



Enrique García enseñando las lechugas que él mismo cultiva en uno de los huertos. / REPORTAJE GRÁFICO: PHOTOGENIC / PABLO REQUEJO

CULTIVOS ECOLÓGICOS

Los huertos ecológicos de la finca INEA, en Valladolid, permiten a los jubilados participantes en este proyecto entretenerse de una manera distinta / Todos repiten, «mientras pueda, seguiré viniendo»

Huertos 'urbanos' que ayudan a evadirse

LAURA SÁNCHEZ / Valladolid

Los huertos ecológicos de Valladolid son, sin duda alguna, un gran entretenimiento para todos aquellos jubilados que han decidido participar en el proyecto.

Esta iniciativa es fruto de un convenio entre el Instituto Nevares de Empresarios Agrícolas (INEA) y el ayuntamiento de la ciudad. Los beneficiarios son las personas mayores de 60 años empadronadas en Valladolid con al menos un año de antigüedad. La finca de INEA, en el Camino Viejo de Simancas, cuenta con 420 huertos ocupados de un total de 430. «Ahora mismo estamos en plena campaña, es el momento fuerte. Pronto empezarán a recoger los tomates», comenta Felix Revilla, director de INEA.

En cuanto a los planes de futuro, todos los años se organiza un mercadillo ecológico con productos que llevan los usuarios para financiar proyectos solidarios, este año, se destinarán a Honduras. De momento, tienen el convenio durante dos años, pero el director asegura que «pese a la crisis, el Ayuntamiento renovará».

Este proyecto supone una gran satisfacción para los beneficiarios de los huertos que, en su mayoría, pretenden continuar «hasta que el cuerpo lo permita», comentan mientras riegan.

Jesús Becedas es uno de los participantes en el proyecto. Ayer era día de riego, «llega poca agua» asegura. Jesús tiene plantado «un poco de todo: pimientos, tomates, lechugas, pepinos...». «Lo que más me gusta comer son los tomates», afirma. Este cacereño, afincado en Valladolid desde hace 40 años, reconoce con una gran sonrisa que el huerto le encanta «Me entretengo y paso el rato», concede. Pero también reconoce que se lleva algún disgusto. «A veces te llevas algún berrinche. Ahora tengo plagas en los tomates y las cebollas, como no puedes echar nada... Pasa todos los años. Los productos que nos dan no acaban con ellas».

Para Epifanio Alonso, este es el octavo año cultivando uno de los huertos de esta finca. Suele ir unos días por semana y ahora, como muchos otros, empezará a recoger los tomates. Este vallisoletano comenta que, aunque cultiva de todo, lo que más le gusta son los tomates, pero también está muy orgullosos de sus gladiolos. «Mira qué gladiolos, mi mujer viene y se los lleva, aunque no le guste el campo», confiesa.

Alonso no duda en ningún momento cuando comenta que seguirá con el huerto. «Vendré hasta que pueda, además, cuando llego a las seis y media no calienta tanto y yo



Jesús Becedas mostrando las plagas de tomates. / PHOTOGENIC/PABLO REQUEJO



Uno de los horticultores. / PHOTOGENIC/PABLO REQUEJO

aquí, me divierto mucho».

Enrique García, otro de los horticultores, ha cambiado este año de parcela. «Antes tenía muy cerca los árboles y, por tanto, a los conejos», lamenta. Enrique pasa unas tres horas cada vez que va a su huerto, y añade orgulloso que además hace deporte. «A parte de las tres horas, hago otra en el camino, vengo en bici y así me muevo». Este hombre, recomienda a todo aquel que le guste que se anime a cultivar uno de los huertos. «Somos como una familia, nos conocemos y se hacen buenas amistades, hay muy buen ambiente» celebra.

Pero no todo son hombres en la finca, ni todos acuden solos. Algunos empezaron hace años con compañía, bien con su consuegro o bien con su marido y, ahora, pese a ser algo muy sacrificado, merece la pena seguir. Una de las agricultoras comenta que, aunque ella tiene todavía muchas cosas que hacer, entiende que el proyecto signifique

El próximo mes se celebrará un mercadillo ecológico solidario

«Me gusta mucho, tanto que cuando vengo me olvido de todo», afirma uno

mucho para los jubilados, pues «es una manera de que ellos se sientan útiles». Además comenta que esto no se hace en ningún caso por el dinero, pues todo lo que se cultiva en estos huertos está destinado al autoconsumo.

Otros, aseguran que la iniciativa les ha permitido hacer algo que nunca habían hecho. «Somos de Valladolid y nunca habíamos tenido oportunidad, hasta que hace siete años decidimos animarnos».

No todo son buenas críticas, algunos jubilados se quejan de la escasez de agua que llega para regar sus huertos, pero se lo toman con paciencia. «Somos muchos aquí y tiene que haber para todos», dicen.

El director de INEA, Felix Revilla, explica que, aunque el número real de usuarios es de 420, por los huertos pasan alrededor de unas 800 o 1.000 personas. «Muchos van acompañados de sus mujeres, hijos o nietos», detalla.

Ángel Ramos es otro de los horticultores de la finca INEA. Este veterano, lleva desde el principio. Comenta que la alubia es lo que más le cuesta «La tripa pesa y cuesta agacharse», pero está convencido de que, mientras pueda, volverá. «El problema de esto es que me gusta mucho, tanto que cuando vengo aquí paso tres o cuatro horas y no me acuerdo de nadie. Ahora tengo achaques, pero mientras pueda, voy a seguir, me gusta mucho» comenta mientras trabaja.